

# En busca de una definición de espiritualidad que incluya el amplio horizonte de la espiritualidad afrodescendiente.

Gonzalo M. de la Torre Guerrero  
Fundación Universitaria Claretiana - FUCLA

## I. Necesidad de un cambio de paradigma en la definición de espiritualidad afro

1. Cada día se hace más difícil definir lo espiritual. Sobre todo hoy, cuando la ciencia cuántica ha ido invadiendo todos los campos, pasando sus principios del campo de la Física, a los campos más disímiles según el pensamiento occidental, como el de la cultura, la filosofía, la teología, la religión, la espiritualidad...

2. Todos sabemos que, según la cuántica (que nos habla de lo material como partícula y de lo espiritual como honda), estos dos campos se confunden, porque la partícula (la materialidad) tiene el poder de convertirse en honda (lo espiritual), y viceversa...

3. Es decir, lo material no es tan material como se cree, ni lo espiritual tan espiritual como se piensa... Según esto, no es fácil estar de acuerdo con la definición tradicional de espiritualidad, que suele separar estos dos mundos: el de la materialidad y el de la espiritualidad.

4. Estamos acostumbrados a las definiciones de espiritualidad que nos colocan diccionarios y enciclopedias. Escuchemos la definición que da Wikipedia de Google:

*“El término espiritualidad (del latín spiritus, espíritu) puede tener diversos y diferentes*

*significados, que varían notablemente según la tradición, doctrina, escuela filosófica o ideología que la trate, así como del contexto en que se utilice. En un sentido amplio, significa la condición de espiritual. En este sentido, y referido a una persona, se refiere a una disposición (principalmente moral, psíquica o cultural) que posee quien tiende a investigar y desarrollar las características de su espíritu, es decir, un conjunto de creencias y actitudes características de la vida espiritual. Esta decisión implica habitualmente la intención de experimentar estados especiales de bienestar, como la salvación o la liberación. Se relaciona asimismo con la práctica de la virtud.”*

5. Una primera reflexión sobre la espiritualidad, que nos puede servir para poner en marcha un diálogo constructivo sobre la espiritualidad afrocolombiana, podría ser:

*“Comencemos a pensar la espiritualidad como la capacidad que tiene el ser humano (el mundo afrodescendiente) para llegar a las realidades más profundas sobre su ser y su vida, a partir de las diversas expresiones que puede crear su corporalidad, y construir desde aquí relaciones*

*humanizadoras de todo tipo”...*

6. Tener capacidad para llegar al hondo significado de la vida y de las cosas, se llama capacidad simbólica. Por eso, la reflexión sobre espiritualidad nos lleva a pensarla como

*“la capacidad simbólica que posee el ser humano para llegar a lo más profundo de su vida, desde las exterioridades culturales que lo relacionan con otros seres”...*

En la espiritualidad se trata, por lo mismo, de saber dar razón de lo más hondo de la propia vida, de la sociedad que nos rodea y de todas las energías que constituyen nuestro planeta y el universo que lo cobija...

7. Desde esta capacidad simbólica, podemos acercarnos a la espiritualidad afro diciendo que es

*“La capacidad simbólica que el mundo afro ha tenido, a lo largo de la historia, para darse a sí mismo las respuestas necesarias que han contribuido a humanizarlo, dándole sentido a su propia vida y al mundo que lo rodea”.*

8. La espiritualidad aquí no se refiere solo al mundo de lo piadoso, a las creencias y prácticas estrictamente

religiosas, a las actitudes frente a un más allá, o frente al mundo de lo invisible o lo misterioso. Se refiere al mundo de las grandes preguntas que el ser humano se plantea frente a su existencia, frente a la construcción de su felicidad, frente a su propio

destino y el destino de la creación en general, siempre con el propósito de humanizarse. Se trata, pues, de un cambio de paradigma. Espiritual no es solo el ser que atiende a lo religioso. Es más bien el que atiende a la integralidad de la vida.

9. Si cambiamos de paradigma, el horizonte de lo afro se nos abre. Encontraremos un espectro espiritual mucho más amplio y podremos llegar hasta las profundidades del mismo.



El pueblo afro son convierte sus necesidades vitales en exvotos...

## II. Toda reflexión sobre la espiritualidad debe tener en cuenta la existencia en el ser humano de una matriz social triádica, que lo confronta con la vida

10. Hay tres realidades sociales con las cuales se confronta permanentemente el mundo afrodescendiente, pero que no son características del mismo, sino realidades universales. Así nos lo comprueba la antropología, que siempre ha hablado del papel de nuestros tres cerebros (el reptílico, el límbico y el neocórtex), como depositarios y responsables de estas tres realidades:

a) de nuestras tendencias instintivas, acaparadoras...

b) de nuestras tendencias comunitarias ... y del ejercicio de la libertad frente a la elección libre que se puede hacer frente a las dos tendencias anteriores

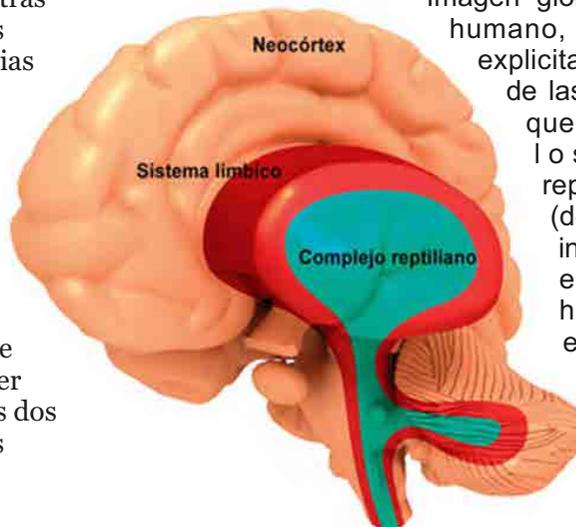


Imagen global del cerebro humano, en la cual se explicitan la presencia de las tres secciones que lo componen: los cerebros reptílico y límbico (depósitos de los instintos y de sus emociones, herencia animal en el ser humano) y el cerebro neocórtex, cerebro específico

11. Todos los seres humanos, entre ellos los afrodescendientes, heredan y llevan permanentemente en su ser esas tendencias innatas contradictorias y cuenta con la posibilidad de elegir uno de esos dos campos. Es precisamente esta posibilidad, que se basa en el don de la libertad, la raíz de toda espiritualidad.

*“Somos espirituales porque tenemos la capacidad de elegir libremente entre un modelo de sociedad acaparadora (animal) y un modelo de sociedad comunitaria”(humana)...*

12. Nuestras tendencias de poder de dominio (focalizadas en el cerebro reptílico) se manifiestan de diversas formas: o en el egoísmo radical que todo lo quiere para sí, o en todos esos innumerables matices del ejercicio del poder de dominio que se manifiesta en autoritarismos, legalismos, machismos, patriarcalismos, acaparamientos, explotaciones, empobrecimientos, exclusiones, posiciones ideológicas, manipulaciones religiosas, políticas, económicas y opresiones de toda clase. Es necesario tener una mirada aguda que sepa descubrir en los relatos estas innumerables y sutiles manifestaciones del poder de dominio...

13. Pero también nuestras tendencias comunitarias se hacen presentes en mil formas y con mil matices: Entre ellos podemos destacar huellas de solidaridad, igualdad, amor y ternura; las variadas formas de economía solidaria, de política participativa, la socialización comunitaria, las diferentes formas de vivir la libertad, los valores familiares, la fraternidad, la propia autonomía, los valores éticos, los culturales, el nacimiento, el hecho de “jovenciar”, la unión marital, la enfermedad, la muerte, el ejercicio de los derechos humanos personales y comunitarios, las variadas formas de celebrar y cultivar la propia identidad y de vivir la propia historia y cultura, las diversas formas positivas de convivir con la naturaleza o el medio ambiente, etc. etc.

14. En nuestra ayuda viene también la historia y la arqueología. En efecto, a lo largo del período del Paleolítico, mientras la humanidad afianzaba sus procesos culturales, hubo una tendencia espontánea a valorar más la vida que la muerte. De aquí nació esa época “matrística” (no “matriarcal”) en la que los valores de vida fueron notorios en el panorama social: la paz más que la guerra, el amor más que el odio. La arqueología en concreto nos explica cómo entre los recuerdos de esta época están las figuras de las “Diosas de la Vida” que se han encontrado por doquier, de mucha mayor antigüedad arqueológica

que las figuras de los Dioses de la Guerra. Los cuerpos femeninos de estas diosas ponderan la vida en sus cuerpos desnudos, con vientre, caderas y senos llamativos. Es decir, hubo un tiempo en que las sociedades humanas, sin negar sus tendencias innatas a la agresividad, optaron más por la vida que por la guerra. Es decir, en todo ser humano hay tendencias innatas positivas que lo humanizan.

15. También la historia y la arqueología nos enseñaron cómo a partir de la época media del Neolítico, con el sedentarismo humano, los excedentes económicos se multiplicaron y cómo a partir de aquí se recrudeció la guerra y la violencia, para llegar a hacerse dueño de dichos excedentes, con un claro dominio patriarcal en la sociedad. La arqueología nos explica que en este tiempo empiezan a aparecer los Dioses masculinos de la Guerra, cuyos signos son la espada, la lanza, el rayo destructor... En este momento, muchas comunidades humanas optaron más por la guerra que por la paz y buscaron el respaldo de estos dioses dominadores. La guerra daba más ventajas a los poderosos, a los que les agradaba acaparar, y esclavizar.

16. De nuevo aquí nos encontramos con la misma lógica de los dos modelos de sociedad: uno con predominio de lo matrístico (opción primaria por la vida), otro con predominio de lo patriarcal (opción significativa por la guerra). Pero era propio de la decisión humana el decidirse por un modelo de sociedad en el que primara la vida o dominara la guerra, con sus secuelas de dominio, servidumbre y esclavitud. Es decir, también por esta línea encontramos la tríada social.

7. La última conclusión a la que nos llevan los estudios y las observaciones de los científicos es la siguiente: A medida que nos fijamos en la evolución humana, caemos en la cuenta de que el ser humano tiene dos formas de comportamiento, que a veces se complementan y a veces se contradicen: la de sus instintos y la de su conciencia (su libertad), que se manifiestan así:

a. Cuando prima el instinto, sin referencia a la racionalidad de la conciencia, el ser humano da rienda suelta a su tendencia a “acaparar” todo tipo de intereses o de poder. El fruto social de esta posición es la aparición de una sociedad acaparadora, dueña de todas las formas de poder y, por lo tanto, explotadora. Fruto de este modelo social son las personas, los grupos y las naciones o imperios que someten a otros según sus intereses. Pero también el

poder manifiesta su fuerza y su presencia en las formas más sutiles: o en formas imperceptibles de exclusión, o en formas aparentemente justificadas de vivir la religión, el amor a la patria, a la familia, o en formas piadosas de definir a Dios y de percibir la autoridad, etc. etc. Este modelo de sociedad tiende a invadir todos los campos, aún el de la religión, convirtiendo la “espiritualidad” en un campo de “alinación”, ya que en nombre de Dios se justifica lo no justificable, convirtiendo la religión y lo espiritual en una verdadera “ideología negativa” o en una alienación, que es cualquier cosa menos “espiritualidad”...

b. En cambio, cuando el ser humano pone en ejercicio su racionalidad a través de una conciencia y una libertad que aceptan la justicia como norma, puede hacer que los instintos, sin destruirse, se orienten más hacia lo comunitario que hacia lo individual. Fruto de esta posición son todas las formas comunitarias de personas, grupos y naciones que se organizan en torno a los intereses de todos, sin desconocer los individuales. También aquí aparecen los modelos comunitarios más sutiles, las formas de amar más sencillas, y las mil formas de compartir lo que se es, lo que se tiene, lo que se sabe y lo que se cree, que suele inventarse el amor...

c. El hecho de habernos encontrado, a lo largo de la vida, con comunidades afrodescendientes marginadas y explotadas por un modelo de sociedad neoliberal, pero también comunidades que logran sobrevivir gracias a sus valores comunitarios, facilita la comprensión de una espiritualidad que no tiene como

referente directo la religión, sino la mismas estructuras humanas, previas a toda religión.

De este hecho nace una nueva visión de la espiritualidad que sería: la capacidad que tiene el ser humano para decidir por cuál de los dos modelos de sociedad opta. Toda opción que realice por el modelo de sociedad que lo humaniza, es un acto pleno y profundo de espiritualidad. La espiritualidad entonces toma un camino social y no un camino piadoso o religioso. También podríamos decir que lo religioso toma una dimensión social que transforma y humaniza.

Ampliamos esta última idea. La existencia, pues, de la matriz social triádica tiene un tercer elemento fundamental: el papel que juega la conciencia en la elección de determinado modelo de sociedad. Este elemento abre el panorama de la espiritualidad, pues la ubica en el corazón de la sociedad. Llegar a descubrir el papel de la conciencia social en la construcción de la espiritualidad, coloca al ser humano (en nuestro caso al afrodescendiente) en el mundo de los principios, de la ética, de la justicia, de la fe, del compromiso social y religioso, es decir, abre a los contenidos sociales de la espiritualidad. Se está más allá de las expresiones típicas religiosas, para tocar el mundo de las estructuras sociales, para conectarlo con el mundo de los valores, donde se encuentra el verdadero sobrenatural, ese mundo que está plenamente en la historia, pero que tampoco se deja atrapar por ella, aunque es en ella donde el ser humano lo descubre, lo vive y lo alimenta.

*Para el pueblo afro el teatro es una mediación de espiritualidad...*





La mujer afro carga de espiritualidad sus propias luchas...

### III. La espiritualidad está ligada a la cultura

Leer la espiritualidad desde la cultura también amplía el horizonte de la misma, desbordando el campo de lo estrictamente religioso.

18. Para poder desarrollar el planteamiento de esta tercera parte, donde sostendremos que la espiritualidad está tan ligada a la cultura que es hija y madre de la misma, al mismo tiempo, tenemos que ponernos de acuerdo -si es posible- en qué es “cultura”...

19. **En busca de una definición de cultura.** No es fácil definir la cultura, porque ella es el resultado de la misma vida del ser humano, de su historia de liberación y de opresión. Ella tiene una doble vía, es causa y es efecto: es efecto de los esfuerzos que hacen personas y grupos por humanizarse, y es causa también de dichos esfuerzos, pues los realimenta permanente, dinamizándolos y renovándolos a diario. Por eso la cultura tiene que ver directamente con la vida, pues su finalidad es la de facilitarle al ser humano sus procesos de humanización. Lo que no humaniza no es cultura.

20. **Una brevísima definición de cultura,** que nos agrada por lo breve y por lo real, es ésta: cultura es el resultado de las múltiples relaciones que el ser humano construye en busca de su

humanización. Y si le seguimos el camino a las relaciones que construimos, nos vamos dando cuenta de que ellas tienen un rico proceso, un camino que puede ser recorrido desde el mundo exterior, captado por nuestros sentidos, para llegar al mundo interior de nuestros esquemas simbólicos mentales... Pero también podemos hacer el camino contrario: desde el interior, desde el centro donde se realiza el acontecer del símbolo, podemos llegar al exterior, a las expresiones simbólicas, que nos permitirán, a su vez, volver a recrear el acontecer simbólico central... Los dos caminos son valederos.

Por lo mismo, la cultura afro hace referencia a las relaciones que históricamente el mundo afro ha creado, dentro de su historia de liberación y de opresión, buscando un camino de humanización o de superación de la animalidad heredada.

21. **El Proceso de las relaciones que configuran la cultura.**

a) **El mundo de los sentidos...** Comencemos el proceso desde la exterioridad de nuestros

sentidos, imaginándonos ya el mundo afro comprometido en este proceso. Al relacionarnos con otras personas y grupos, cuidamos nuestras palabras, nuestros gestos, escogemos la apariencia que juzgamos adecuada, según el tipo de relación que deseamos establecer, según las personas con quienes nos vamos a relacionar, según el mensaje que buscamos transmitir... Y activamos o reposamos nuestros pasos, nuestras manos, nuestros gestos, nuestros ojos, nuestros cuerpos... Y creamos cosas, les ponemos y nos ponemos colores y avivamos o apagamos sus matices... Y de esta manera, todo nuestro ser habla o calla, o se lamenta, o celebra, o gime, o goza, siempre transmitiendo un mensaje, una relación que se quiere establecer, o se quiere corregir, o se desea transformar o concluir... Por eso toda cultura o es liberación o resistencia, o es vida o es lucha, pero siempre es diálogo que ofrece y recibe, que crea y se recrea...

b) **El mundo de los esquemas mentales...** Pero, toda esta vida que se mueve por fuera, todos estos tipos externos de relación

tienen detrás una fuerza que los anima, que los orienta, que los dirige. Son los esquemas mentales heredados y aquellos que se han ido reconstruyendo a lo largo del tiempo... De nuevo, pensemos en nuestro mundo afro y apliquémosle lo que vamos descubriendo...

Quien no ha nacido en una determinada cultura, no puede pretender conocerla como si fuera un nativo. Le faltarán siempre los esquemas mentales que la herencia transmite, ese peso de la historia que se ha construido a base de opresiones y liberaciones, hasta llegar al momento de la existencia de aquel que acaba de ser parido y amamantado y criado entre cuentos, mitos, leyendas, usos y costumbres, miedos y valentías, propuestas y realizaciones, amores y desamores, éxitos y fracasos, únicos e irrepetibles, que cada cultura tiene y que sólo los han vivido los que han estado ahí, en esa selva y en ese río, con sus hambres y sus fiebres, con la muerte que amenaza y con la fraternidad que cobija, con la cultura que lo ha llevado hasta donde está en ese momento en que alguien, de otra cultura quiere entrar en su mundo, sin pedirle permiso, sin que él sepa cuáles son sus intenciones, o a dónde lo llevará la amistad y la confianza que él deposite...

**c) El mundo del inconsciente...** Detrás de los sentidos, está el mundo del consciente con su memoria, y el mundo del inconsciente con su infinito depósito de sensaciones y energías que bullen por salir, que nos enferman si no salen, que aguardan pacientes para poder decir lo que el tiempo ha acumulado y lo que la fantasía aviva y recompone, lo que la mente acaricia, lo que la razón

termina por asumir...

El mundo del inconsciente, con todas estas riquezas señaladas, es un mundo único, propio, intransferible, inadquirible por alguien diferente. Cuando de una cultura minoritaria se trata, nunca será lo mismo tratar de comprender la opresión del otro allí acumulada, que llegar a vivirla. Podremos comprender, pero no experimentar todo el depósito de amargura que deja su hambre, su enfermedad, su marginación, su exclusión, su opresión, su explotación, su alienación, su humillación... Y por lo mismo, tampoco podremos sentir todo lo que el oprimido quiere sacar de su inconsciente con sus anhelos, sus esperanzas, sus rabias, sus protestas, sus bendiciones y maldiciones... Es decir, todo lo negativo y positivo, lo peor y lo mejor que el ser humano tiene en su inconsciente, lo deposita en sus definiciones. Y de esto participa la misma idea de Dios que cada cultura se fragua...

**d) El mundo de las definiciones...** Tratemos de penetrar ahora en el mundo más secreto y sagrado de una cultura: su conciencia, de la cual hace parte su inconsciente. Pensemos, de una manera especial, en nuestro mundo afrocolombiano... En lo más recóndito de nuestro ser tenemos las definiciones que la propia historia y la propia cultura han ido construyendo en nuestro interior. Este también es un mundo secreto, pues sabemos que nos relacionamos con los otros seres de acuerdo a las definiciones que tenemos de los mismos. Una definición digna, genera una relación digna; una definición opresora, o despectiva, hecha desde el poder y desde el aprovechamiento, genera mil tratos indignos, irrespetuosos, aprovechados... Por algo Jesús de

Nazaret nos señala “que lo que del hombre sale, eso es lo que contamina al hombre” (Mc 7,20). Cada cultura genera en su propio interior esas definiciones con las que se va a relacionar con las personas, las cosas y el mundo que la rodea, sin dejar nada a lo que no le asigne una función, un propósito o un destino... Podemos decir que la raíz de toda espiritualidad está en la conciencia y en el inconsciente. Según definamos a cada una de las realidades que afectan nuestra vida, así será también nuestro comportamiento, nuestras expresiones, en las que reflejamos nuestra espiritualidad. Todo acto que procede de una definición ética, correcta, es un acto de profunda espiritualidad, así no toque con expresiones piadosas o religiosas...

**e) El mundo del símbolo...** Llegar al símbolo es la meta final de toda cultura. Es el momento en el cual alguien se siente tocado, muchas veces hasta la contemplación y hasta el éxtasis, cuando encuentra que la exterioridad o la corporalidad de las expresiones culturales es capaz de sacar afuera, para el goce más grande del espíritu, el mundo interior que está oculto ahí en el interior de la historia social y personal. Es palpar que, por fin, lo oculto se hace manifiesto, lo indecible se convierte en decible y lo secreto por fin tiene salida... Este es el acto más grande de toda cultura... Es lo que la justifica, la plenifica, la hace deseable y la convierte en imprescindible...

Si aplicamos esto a la espiritualidad, encontraríamos que el acontecer del símbolo es lo más espiritual que existe. Y ya sabemos que no solamente existe un acontecer de lo explícitamente religioso o piadoso, sino

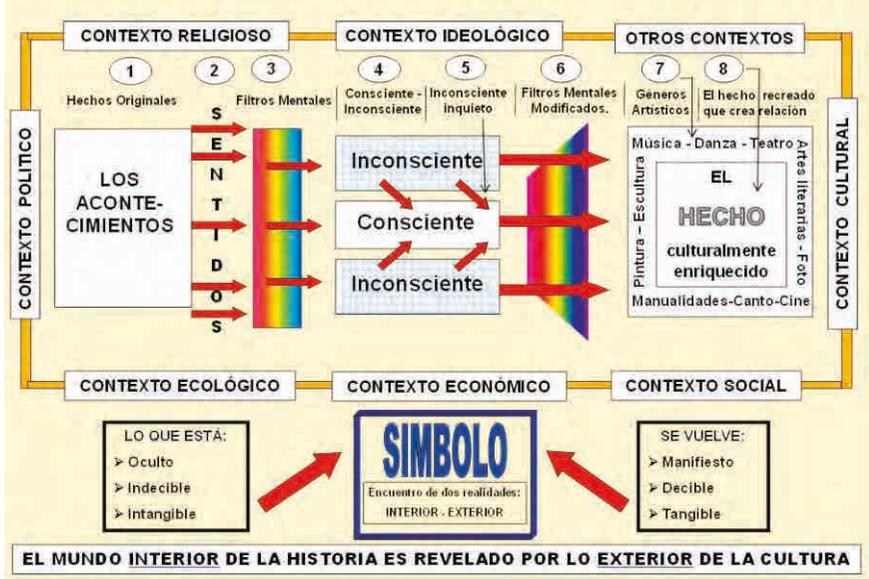
principalmente un acontecer de lo ético, de lo social, de lo político, en una palabra, de todo aquello que nos humaniza. De nuevo, la espiritualidad toma una dimensión que rompe todo molde...

22. Por consiguiente, el acontecer simbólico es el mundo más sagrado que tiene una persona y una cultura. Llegar a ese mundo, darle todo su valor y reconocerle su capacidad sacramental, cuando se trata de una cultura que no es la propia, es algo muy difícil, si no imposible. Por eso no queda otro camino que dejar a cada cultura que ella exprese desde sus esquemas mentales y simbólicos, desde el mundo de su propia corporalidad, los valores que tiene asumidos. Si alguien trata de llegar allí con la intención de robar ideas, es un vulgar ladrón; si alguien llega allí para conocer desde dentro al otro y, conociendo sus fortalezas y debilidades, ponerle más tarde condiciones, comete una vileza; y si alguien se hace amigo, para más tarde traicionarlo, es una persona desleal...

23. Repasemos todo lo anterior desde el siguiente esquema. Cuando hablamos de "creación cultural", tendríamos que pensar realmente en "creación espiritual"...

24. Después del examen de este cuadro, nos queda fácil concluir que la espiritualidad es parte de un proceso simbólico y que en cada acto de espiritualidad acontece el misterio del símbolo. En este sentido, espiritualidad y símbolo no solo dialogan, sino que se implican uno al otro. Todo acontecer simbólico viene cargado de espiritualidad y toda espiritualidad tiene en el símbolo su máxima expresión. Por eso,

# PROCESO DE CREACIÓN CULTURAL



tanto la espiritualidad como el símbolo pertenecen al ámbito de lo sacramental, la expresión humana más concreta de lo espiritual.

25. Atrevámonos a definir cultura, para saber a qué le apostamos... Si, después de todo lo dicho, se nos pidiera definir "cultura", brevemente, diríamos que: Cultura es el fruto de las múltiples relaciones que los seres humanos establecen en busca de su humanización,   
 • impulsados por su rico mundo interior (el de las definiciones que su conciencia ha construido, el de los valores que

sus esquemas culturales tienen incorporados, y el de su inconsciente que su propia historia ha acumulado),

- comprometiendo el mundo exterior de sus sentidos y de su corporalidad,
- dando respuesta en cada momento y en cada caso a las estructuras que configuran su historia (económica, política, social, educativa, religiosa...),
- utilizando todos los recursos artísticos de que dispone, hasta llegar a la relación que la misma cultura persigue, por el medio que ella juzga más adecuado...





La naturaleza ha sido siempre un gran templo para el mundo afro...

## IV. Relatos que demuestran como hay circunstancias humanizadoras que convierten en espiritual cosas que en sí mismas no lo serían

26. Trasladémonos ahora a la selva inmensa, uno de los sitios genuinos donde se vive la territorialidad afrodescendiente. Hagámoslo con respeto, pero también con la libertad que nos da la historia, conscientes de que ella es la primera que, para bien o para mal, relaciona y confronta culturas, libera y oprime, dignifica y humilla, salva y condena...

27. El recorrido teórico que hemos hecho de los pasos que nos llevan a la creación de un hecho cultural (de un hecho espiritual) hagámoslo ahora a base de breves relatos tomados de la experiencia... Son anécdotas que, por lo sencillas, permiten a cada uno sacar conclusiones silenciosas, cuyos contenidos teológicos no es necesario volver a probar...

28. **Primer relato.** Era una iglesia techada con láminas de zinc, en un caserío afrodescendiente. Se celebraba la fiesta de la Trina, como llamaban los campesinos a la Santísima Trinidad. Dos de la tarde, hora de los bautizos: hacía un calor infernal, con 22 niños y niñas de pecho llorando. Nadie escuchaba

*al otro, por los gritos. ¿Por qué no les quitan la ropa a los niños, pues el calor los está asando? Ah, ¿Y por qué las mamás no los amamantan mientras los bautizamos? Los niños quedaron desnudos, las madres sacaron sus senos robustos, y hubo silencio y respeto... Cuando llegó el momento, las madres elevaron a sus hijitos desnudos y los ofrecieron a Dios, cantando alabaos, quedando también sus senos desnudos al aire. Todos le cantaban a la vida, desde la desnudez de sus cuerpos.*

*Al misionero que presidía la celebración le parecía que el ritual oficial protestaba, pero por un instante comprendió y vivió el contenido simbólico de un bautismo de niños desnudos y con mamás de senos también desnudos... ¿Qué clase de espiritualidad estaríamos aquí palpando? No se trata de decir tontamente que los bautismos afrodescendientes deberían ser así. Se trata más bien de ver cómo un agregado de "humanidad" le da a la desnudez un valor concreto de espiritualidad.*

29. **Segundo relato.** En el caserío se celebraba un velorio y

*el misionero quiso estar presente en el mismo. Entró y se sentó al lado de una mujer ya entrada en años que fumaba tranquilamente su tabaco. El salón del velorio estaba dispuesto así: en el rincón, remedando un altar, había una mesa cubierta con una sábana blanca, con varias imágenes de santos, un crucifijo y un vaso de agua con una ramita de albahaca. En la pared colgaba un mantel blanco con una cinta morada en forma de mariposa y un rosario colgando... Delante del altar había una especie de tumba, con varias bancas cerca al altar, para los rezanderos y aprendices de rezanderos; enseguida, muchas sillas para la gente, y varias mesas pequeñas detrás de todo. En un cuarto vecino, un espacio limpio para los niños de pecho que llegarían con sus madres y serían puestos en el suelo, en filitas, cuando se durmieran... Era el último día de la novena de Natalia, una mujer del pueblo, muerta por ancianidad... A las 8 en punto de la noche se empieza el rosario; después se reparte café y aguapanela con limoncillo, se fuma tabaco y cigarrillo, se toma aguardiente, se juega naipes y dominó, se cantan alabaos, se*

llora a voz en cuello, se narran chistes o historias, y hasta en algún rincón se enamora a alguna muchacha, o se hace algún negocio... Hacia media noche, hay sancocho con pan. El ritual de los juegos y los repartos se repite toda la noche, intercalado de rosarios, hasta llegar al quinto, a las cinco de la mañana, en que se desmonta la tumba y el altar, en un ritual de *alabaos*, oraciones e imprecaciones para que el espíritu del difunto se vaya para siempre y consiga así su reposo definitivo y deje en paz a su comunidad... Visto desde fuera, todo esto es una forma muy extraña de celebrar la muerte... Pero una mujer, mientras fuma pausadamente su tabaco, va respondiendo a las preguntas del misionero, quien se va dando cuenta de que todos los presentes se sienten parte de la familia, de que esos lazos no quedan rotos por la muerte, de que esa noche es una fiesta, pues la comunidad celebra el estar reunida bajo la memoria del difunto, de que llegado el momento se irá tranquilo al cielo, donde está la otra parte de la familia también difunta; de que la comunidad lo que quiere es quedar en paz, sin pasos que la asusten, sin sueños malucos que la espanten y reconciliada con el amor de todos los que pasan un rato contentos y en familia... La mujer comentaba que ella había venido de lejos, viajando todo el día en canoa... Fue entonces cuando el misionero se dio cuenta de que frente a la muerte, el esquema mental de un afrodescendiente va más allá de la tradicional actitud silenciosa, afligida y cabizbaja de otras culturas... Hay una fraternidad vivida, sentida, que le da otro significado a la muerte... Y mientras pasaba el tiempo, y el misionero comparaba en silencio sus esquemas mentales con los de

los afrodescendientes, la mujer seguía chupando tranquilamente su tabaco... Era hermoso saber que hay una espiritualidad profunda en medio de las cosas *aparentemente* menos espirituales, como el trago, el juego, el chiste, la algarabía... Aquí lo espiritual no es solamente el rosario, es cada uno de los múltiples actos que componen un velorio afrocolombiano, y que *están* *cargados* de "humanización".

30. **Tercer relato.** *Eran las cuatro de la mañana, cuando el misionero oyó que golpeaban a su puerta y le decían: Mi padre, despiértese, que se robaron de la iglesia a la Trina, levántese que es urgente... El frío de la madrugada terminó de despertarlo, mientras iba al encuentro de un grupo de mujeres, autoras del robo de la imagen de la Trina. Era nada menos que el día de la Fiesta de la Santísima Trinidad, patrona del pueblo. Por allá, en la calle más lejana del caserío, llevaban las mujeres en andas a la Trina, empuñando botellas de aguardiente y de biche, y gritando "¡Arriba las mujeres, abajo los hombres!"... Invitaron al misionero a que se echara un trago con ellas y no lo dejaron regresar hasta que delante de la Trina repitiera el consabido grito de "¡Arriba las mujeres y abajo los hombres!"... El misionero lo hizo y las dejó en paz, pidiéndoles que no fueran a dejar a la Trina tirada en la calle. No se trataba de ningún robo, ni de ningún irrespeto... Era su inconsciente de mujeres, por algún motivo oprimido, que ahora tiene la oportunidad de afirmar sus derechos y poner en su sitio a quienes por alguna razón creen ser sus opresores...*

Sencillamente, era un acto de liberación femenina, muy original por cierto... Aquí el elemento religioso le facilita al inconsciente del oprimido que se libere... La cultura popular está yendo más allá de la ortodoxia religiosa... Por ser un acto liberador, es un acto plenamente espiritual, así sea con botella de biche en la mano...

31. **Cuarto relato.** El misionero había sido llamado por su obispo, un venerable pastor, santo sin discusión, y muy fiel a la ortodoxia. No estoy de acuerdo - le decía el obispo - con el nombre de Trina que le ponen a la Santísima Trinidad en ese caserío N.N. donde ud. evangeliza. No está bien llamar a la Santísima Trinidad con el apelativo de Trina, que no se sabe si es un apodo o una mala concepción de Dios, pues al decirle "la Trina" dan a entender que es una santa, una mujer. El misionero trataba de explicárselo a su obispo, pero como éste no lo comprendía, quedó con el encargo de averiguar por qué le habían puesto el apodo de Trina nada menos que a la Santísima Trinidad. Para más confusión, a orillas del río vivía una señora llamada Doña Trina... Después de averiguar mucho, el misionero quedó claro en que se trataba de una definición de Dios, llena de familiaridad y de confianza popular, pero que también tenía sus ribetes de afirmar la feminidad en Dios, con una levísima sospecha de que la estaban viendo como muy parecida a la gente buena del pueblo. El misionero no insistió más ante su obispo y dejó que sus inquietudes de ortodoxia se fueran perdiendo en el tiempo... Mientras tanto, en el caserío seguían las fiestas Patronales de la Trina, las mujeres



Una procesión afro en la que las mujeres, en vez de acarrear imágenes, acarrean mensajes...

continuaban cargando sus andas y haciendo que la Trina bailara con los otros santos antes de entrar a la iglesia. Lo cierto es que todo el pueblo la sigue queriendo y le agradece todo lo que les ayuda en el caserío... El misionero, por su parte, está cada vez más seguro de que la gente tiene su propia definición de Dios, que no es la del dogma oficial... El problema es cómo explicárselo de nuevo al señor obispo, sin correr el riesgo de que, por falta de ortodoxia, lo alejen para siempre de esos caseríos que tanto quiere...

*Cargar a Dios de cercanía, tratarlo como miembro de la comunidad, ¿no son valores espirituales?* En su comportamiento, el pueblo revela las definiciones que tiene de las cosas más sagradas y que no coinciden con la ortodoxia ordinaria. Muchas cosas que para la Institucionalidad religiosa no son espirituales, para el pueblo están cargadas de espiritualidad.

**32. Quinto relato.** *Sábado Santo... Un muchacho de catorce años le dice al misionero: Mi padre, mi primo Gumercindo le manda a decir que le devuelva el papelito que se le quedó en el altar, que ese es un secreto que él*

*estaba refinando, para que volviera a coger su virtud, y que usted no lo debe leer... El cura miró de arriba abajo al muchacho que le estaba dando la razón, se metió la mano al bolsillo y sacó el papelito... Andá y decíle a tu primo que guarde el debido respeto con las cosas de la iglesia, que no abuse... Gumercindo por su parte cogió para el monte y fue a parar a la casa de la muchacha de la que estaba enamorado. Leyó bien despacio el papelito, que era un secreto para enamorar y que él había puesto a escondidas debajo del ara del altar de la iglesia, para que volviera a coger su fuerza o su virtud, pues llevaba ya tiempo y no lograba enamorar a Clementina, la muchacha negra, muy bella por cierto, en la que él había puesto sus ojos... Gumercindo lo volvió a leer, cerró los ojos, rezó un credo y lanzó varios silbidos entrecortados... Al ratico apareció Clementina, con ojos brillantes de enamorada... Él le dijo que cerrara los ojos y que por nada del mundo los abriera... Y por última vez volvió a leer el secreto, siempre con voz apenas perceptible... Ahora, sí, abrí tus ojos y tomá esta flor... Y vino lo que tenía que venir: besos y caricias, y la primera*

*apresurada revolcada con la amada sobre la yerba... Un grito insistente comenzó a oírse: ¡Clementina, dónde te metiste, vení que te necesito!... Ella se levantó, se alisó la falda y corrió donde la mamá que la estaba llamando... Gumercindo sólo decía: gracias, Santo Eccehomo, que le diste fuerza a mi secreto para que Clementina por fin se enamorara de mí... Gracias, papacito lindo... Mientras Gumercindo daba gracias al Eccehomo, Clementina se las veía con su mamá, para explicarle su repentina y extraña desaparición en el monte... El papelito y lo que llevaba escrito habían tenido la fuerza de que el secreto amor se manifestara: había ocurrido la gestación de un símbolo...*

*El símbolo puede acontecer a través de las cosas irreverentes o atrevidas del pueblo. Y si acontece el símbolo, hay una aparición de espiritualidad...*

**33. El soporte de nuestra definición de cultura...** En todo lo anterior vemos cómo la historia es en gran parte la encargada de diferenciar las culturas: según la historia vivida, así es también la historia construida. La historia le da la materia prima a la cultura...

## Conclusiones:

1. La espiritualidad afrodescendiente es algo más que un concepto religioso. Es la capacidad de todo afrodescendiente para buscar, crear y vivir, desde sus propias expresiones, relaciones con toda la creación, que tangan contenidos humanizadores.

2. El parámetro de humanización no es el que rige en la sociedad capitalista o neoliberal: el desarrollo cuantitativo, a base del acaparamiento de bienes y la destrucción de la misma creación. Es más bien la sabiduría de saber crear y vivir procesos de vida en los que el ser humano crece en justicia.

3. Por lo mismo, todo acto de humanización que realiza un afrodescendiente es un acto plenamente espiritual.

4. La religión, desde el momento en que sea concebida y manejada desde el poder y las jerarquías, corre el peligro de deformar su finalidad originaria, a saber: contar con un medio de humanización, que lleve a superar (no a destruir) la propia

animalidad que radica en los dos cerebros inferiores (reptílico y límbico), dándole prioridad a los valores del neocórtex.

5. El mundo afrocolombiano (desde luego nuestro mundo afrochocoano), debe ser medido en su espiritualidad, no solo por prácticas directamente religiosas, sino por prácticas “humanizadoras”, de cuya riqueza da cuenta su propia historia de opresión y liberación.

6. De esta historia de diáspora y de recreación de valores da razón en nuestra América, el ser afro que se recrea en América, en Colombia y en el Chocó, creando esa realidad no muy bien comprendida del ser afroamericano, afrocolombiano y afrochocoano, etc.

7. En este sentido, cuando nos acercamos a estos mundos “afrodescendientes” de nuestra América y de nuestra Colombia, nos topamos con las profundidades y las sorpresas más grandes: personas y grupos humanos que desde mil prácticas humanizadoras, han sabido

poner su vida en una especie de espiritualidad permanente, de la cual ellos mismos son diseñadores y ejecutores, en esa especie de sacerdocio espiritual que le da a la propia vida la realidad de una verdadera mística de la creación. El genuino afrodescendiente, cuando está expresando las posibilidades de su interior, en medio de la historia que vive, es la expresión más hermosa y profunda de un sacerdote místico de la creación. El afrodescendiente ha tenido la capacidad de crear valores humanizadores profundamente religiosos, sin la presencia de algún tipo de sacerdocio o de pastoreo de las religiones tradicionales.

Nuestra tarea es entrar en el mundo de las definiciones del inconsciente afrocolombiano, para poder comprender la razón de su inmensa capacidad creadora de espiritualidad. Y conocida ésta, valorar los inmensos recursos espirituales de que dispone nuestro mundo afrocolombiano, aun no suficientemente conocidos ni valorados por nosotros mismos.

*Los actos de espiritualidad social, exigen muchas veces el sacrificio del sol y del agua...*

